

## Holocaustos, el interés compuesto y Vargas Llosa

### Los Holocaustos

El holocausto judío concentra en un corto periodo de la historia y en espacios realmente reducidos las indecibles violencias que la especie humana ha ejercido sobre un pueblo. Sus consecuencias fueron destructivas en todas las esferas de la dimensión moral, y sus medios racionales no dejaron ninguna duda sobre la ausencia total de constreñimientos humanistas del “desarrollo” o el “progreso”, que en principio se suponía connatural a cualquier proceso modernizador.

Pero al lado del holocausto también se asistió al infierno de otra violencia con una intensidad y extensión tal, que hoy día no podemos dejar de pensar que las colonias europeas ejecutaron otro holocausto, con o sin beneficios de judíos: se trató de las infinitas expoliaciones que se cebaron sobre La India, El Congo, Sierra Leona, Argelia, Nigeria, Sudáfrica, Egipto, por mencionar algunos, y sobre los pueblos indígenas del Putumayo y el Caribe. La primera mitad del siglo XX vio en efecto cómo en estas colonias se esclavizaron comunidades raizales enteras, se prohibió el uso de la lengua ancestral, se desfundamentaron sus valores y costumbres, se desplazaron millones de personas, se destruyeron los hábitos productivos

ALEXANDER  
MARTÍNEZ RIVILLAS

Profesor de la  
Universidad del Tolima



Fragmento portada *"El Sueño del Celta"*, publicado por Alfaguara.

tradicionales, se deforestaron y contaminaron sus ecosistemas, se usurpó con mayor encono su patrimonio arqueológico, en fin, se occidentalizó de modo planetario el mundo "bárbaro o incivilizado" que por sus condiciones particulares se resistió o aisló del proceso modernizador. Todo ello a despecho de la retórica humanista de los gobiernos europeos que hoy se pueden constatar en los medios impresos de la época.

En la frontera de la razón y la imaginación, o en el espectro que deja la tensión entre la racionalidad y la incertidumbre, no solo podemos encontrar la clave de una "razón ampliada", a decir de Zalamea, que pueda fundamentar una nueva ciencia sentipensante que explique y absorba los bucles e inconsistencias lógicas y epistemológicas de la racionalidad occidental (Zalamea, 2010: 11 y 14), sino también la clave de un "instinto político" de la dominación, colonización y destrucción de nuestro propio mundo. El cinismo moral existencial de Occidente que a diario denuncia Zizek, es una manifestación directa de la contradicción que subsiste en la frontera entre una política moral y una moral política, la que a su vez explicaría todo plan colonialista del mundo "desarrollado". Un plan que puede aparejar la violencia con la tolerancia, la autonomía con lo subalterno, la sostenibilidad con la contaminación, la justicia con el privilegio nobiliario, sin que por ello se produzca la más mínima contradicción moral e ideológica.

Hoy, en Afganistán, las niñas casadas pierden sus narices y orejas a manos de sus maridos cuando intentan escapar o escapan de su espacio de violencias. Otra reacción de enclaustramiento y dominación brutal que la presión occidental genera sobre los hábitos del Talibán, pero también una forma secular que



desde una perspectiva moral universal por demás problemática se puede designar como “bárbara”. La contradicción es evidente, pero también la interiorización moral y política de la misma en un sistema que el Talibán considera culturalmente consistente. Por ello mismo, tanto la maquinaria colonizadora como la reacción de los localismos y nacionalismos religiosos producen holocaustos sin que los sistemas civilizatorios o jurídicos perciban contradicciones que amenacen, existencialmente, sus consistencias. Y del mismo modo, tal convivencia de contradicciones absorbidas por un sistema ampliado en la frontera entre lo justo e injusto, lo culturalmente consistente e inconsistente, lo secular y moderno, lo local y global, la legalidad dura y la legalidad pragmática, la retórica mediática de los derechos humanos y la narrativa violenta que los suspende por cualquier razón, no deja de ser la normalidad de los sistemas de gobierno del mundo “desarrollado”, “en desarrollo” y fanáticamente en resistencia. Como tampoco deja de ser su normalidad las luchas que estos mundos sostienen entre ellos.



### El interés compuesto

Estas contradicciones normalizadas dentro y entre las naciones occidentales y subalternas también se pueden trasladar a los sistemas narrativos y formales. Los primeros con un contenido material e intuitivo muy fuerte, y los segundos en una batalla sin cuartel contra aquellos, que tampoco han logrado dominar, o mejor, han preferido aprovechar como fortaleza (por ejemplo, en las lógicas intuicionistas y paraconsistentes), exhiben un complejo sistema de grises contradictorios que suele ser aprovechado por las culturas elitistas, o dominantes, o científicas, para blindar sus intereses y lenguajes de las formas narrativas o formales en resistencia o intensamente contradictorias, propias de las culturas telúricas y populares y de las escuelas antipositivistas. ¿Cómo es posible tal aprovechamiento de las contradicciones mediante los usos del lenguaje a favor de un grupo social dominante?

Aquí podemos mencionar dos casos concretos para responder a esta pregunta. El primero, referente al lenguaje formalizado de la economía. Y el segundo, la narrativa del *Sueño del Celta*, obra de Vargas Llosa. En matemática financiera, el algoritmo del interés compuesto es a primera vista un signo de la economía moderna, y parece ser una forma evidente de incorporar los costos totales de ceder una suma de dinero a cualquier

ciudadano en apuros. Pero no hay tal. Esta institución burguesa debió vencer antes la condena del Corán y del cristianismo medieval, por encarnar la usura o el abuso en una relación comercial. Los algoritmos estimularon la circulación del dinero, la homogenización de las tasas de interés y los plazos de devolución, lo que también impulsó la velocidad del intercambio mercantil. Hechos que en efecto favorecieron la consolidación del *homo oeconomicus* inherente a la época moderna.

El algoritmo mismo contiene otras contradicciones que se resolvieron en los albores del capitalismo, como las externalidades culturales, sociales, económicas y ambientales que suelen generarse en el libre cambio, tales como la solidaridad, la esclavitud, la inversión en infraestructura pública, la protección arancelaria, subsidios sociales en educación y salud, el uso indiscriminado de los bienes comunes debate que Marx llevó a fondo con el problema de la explotación de los bosques públicos, entre los más importantes, que en su conjunto dieron soporte material y simbólico al funcionamiento de la institución del interés compuesto. Dicho de otro modo, esta institución requiere de su inverso para poder funcionar con suficiencia, pues detrás de todo pago a un acreedor subsiste la solidaridad de alguien, el subsidio de un bien o de un servicio, el uso "gratuito" de un recurso ambiental, o una regulación fiscal que privilegia una posición dominante en el mercado.

## El celta de Llosa

Por otro lado, la novela de Vargas Llosa contiene contradicciones en distintos niveles de la narrativa, esto es, la perspectiva del narrador, la identidad de los personajes y la prosa rutilante pero tautológica en incansables momentos de la obra. Como toda obra literaria, no es vulnerable a los gazapos, pero en especial, el *Sueño del Celta* padece los síntomas típicos de las licencias involuntarias del escritor

**El cinismo moral existencial de Occidente que a diario denuncia Zizek, es una manifestación directa de la contradicción que subsiste en la frontera entre una política moral y una moral política, la que a su vez explicaría todo plan colonialista del mundo "desarrollado". Un plan que puede aparejar la violencia con la tolerancia, la autonomía con lo subalterno, la sostenibilidad con la contaminación, la justicia con el privilegio nobiliario, sin que por ello se produzca la más mínima contradicción moral e ideológica.**



laureado, por no decir que es otra víctima de las adulaciones de su círculo de revisores, o de los infatigables compromisos con los medios, la diplomacia y la aristocracia ultraconservadora con la que Vargas Llosa se siente a gusto.

Al principio, la arquitectura de la obra se nos revela accidentada, repetitiva, quizás descuidada, pues sus juegos temporales entre capítulos, a pesar de que logra suspender al lector en la duda sobre el destino de Roger Casement, parecen ser la continuidad de los mismos hechos. Por ejemplo, sobre los primos de Roger dice lo mismo y con las mismas palabras en el primer y segundo capítulo (Págs. 24 y 26). Sobre Roger se repiten descripciones (Págs. 45 y 46), lo mismo que sobre otras circunstancias que repudia (Pág. 63). Respecto a Conrad se repite su nacionalidad innecesariamente (Págs. 71 y 72). En las páginas 53 y 54 se encuentra una larga descripción sobre las concesiones territoriales del Congo, que más bien parece un informe de gestión de una empresa o un diplomático. Las páginas 70, 109 y otras subsiguientes, contienen gazapos menores. En relación con las identidades de los personajes, persisten voces en mestizos iletrados, capataces, sargentos, entre otros, que se confunden con personajes delicados e ilustrados. Posteriormente, la obra se consolida y atrapa al lector, como debía esperarse.

No obstante lo anterior, el autor se debate en una contradicción narrativa de mayor valía. La condena a las vejaciones de la población indígena del Congo y del Putumayo peruano y colombiano del narrador omnisciente, se suele mezclar en otros apartes con su aprobación al proceso civilizatorio de "esos bárbaros" que mataban niños gemelos, o practicaban el canibalismo, o que vivían con indiferencia en condiciones de insalubridad total. Hay momentos en que el narrador invisible valora,



condena, reflexiona, justifica e imparte justicia sobre los hechos, en plena restitución de la opinión pública de Vargas Llosa cuando se refiere al problema de la explotación minera y forestal de la Amazonía peruana, esto es, la defensa de la expropiación de los indios y sus territorios. La contradicción moral y cultural del autor se revela en el narrador en claves ideológicas, en una suerte de proyección inconsciente de la aristocratización y occidentalización culpable de su noción de bienestar y desarrollo de los pueblos latinoamericanos.

Sin empacho el autor resuelve tanto en la novela como en su vida pública sus contradicciones existenciales, invocando la moralidad universal de las formas de vida occidentales y el respeto liberal cínico de unos pueblos indígenas que deben integrarse a una especie de globalidad débil: producción colectiva y distribución solidaria de las utilidades del biocomercio, el etnoturismo, las artesanías y los servicios ambientales.

### A manera de conclusión

Varios holocaustos acompañados de sistemas de dominio y territorialidades distintas, pero cruzados por una lógica material contradictoria que se revela en los sistemas de gobierno, la cultura, la economía, la moral, el ambiente y las narrativas formales y estéticas. Lo "judío" es también lo "no judío" recordemos que Žizek fue acusado de antisemita por estos juegos dialécticos, lo moral es también inmoral, lo gobernable es también indomeñable, lo formal es también adivinar, lo monetario es también lo inconmensurable, el egotismo es también solidaridad, la autonomía es a su vez heteronomía. 

### Referencias

- VARGAS LLOSA, MARIO, 2010. *"El Sueño del Celta"*, Alfaguara, Bogotá, Colombia.
- ZALAMEA TRABA, FERNANDO, 2010. *"Razón de la Frontera y Frontera de la Razón"*, Colección Obra Selecta, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.